

PLATERÍA ALEMANA EN ESTEPA: EL RELICARIO DE SANTA INÉS

POR M.^a JESÚS MEJÍAS ÁLVAREZ

La riqueza y variedad de objetos de plata que Estepa encierra en sus conventos e iglesias salió a la luz por vez primera en el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, que data de la década de los años cincuenta¹. A pesar de sus limitaciones y carencias, la solidez de sus afirmaciones y la gran cantidad de noticias de archivo que aporta, lo siguen haciendo el principal punto bibliográfico de partida para el estudio de este tipo de piezas, aunque en algunos trabajos tempranos, de fines del siglo XIX², se alude a ellas de forma tangencial, y en otros más tardíos como la *Guía Artística de Sevilla y su provincia*³ se registren brevemente las obras más destacadas. Nosotros, interesados como estamos en este tema, hemos dado a conocer recientemente la marca inédita de la localidad, así como una pequeña nómina de plateros vecinos de Estepa en la segunda mitad del siglo XVIII, que confirman una escasa actividad gremial⁴.

Este rico patrimonio de piezas de orfebrería se compone de más de 150 obras, fundamentalmente, de producción española, que recorren una banda cronológica que abarca desde el siglo XVI al siglo XIX, salvo excepción. Aún así no faltan algunas obras de procedencia europea como un relicario bizantino del Lignum Crucis, otro de cristal de roca de origen italiano y otro relicario con el cráneo de Santa Inés de origen alemán. Estas piezas llegaron a la villa por diversos motivos, no siendo en ningún caso la vía del comercio ni el encargo directo, sino fruto de las actividades, viajes y donación de personajes relacionados afectivamente con la localidad.

1. HERNÁNDEZ DÍAZ, J; SANCHO CORBACHO, A., COLLANTES DE TERÁN, F.: **Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla**, Sevilla 1955, Tomo IV, pp. 25-113.

2. AGUILAR Y CANO. A.: **Memorial Ostipense**.1886-88.

3. VV.AA.: **Guía artística de Sevilla y su provincia**. Sevilla 1981, pp. 640-652.

4. Véase: MEJÍAS ÁLVAREZ, M. J.: "Aproximación a la orfebrería de Estepa y nueva aportación al catálogo de marcas de la platería española. Su marca de localidad", en **Actas de IV Jornadas de Historia de Estepa**, marzo 1998. Estepa 1999. Páginas 446-457 .

La pieza extranjera más antigua es el relicario del Lignum Crucis, realizado en plata dorada, conservado en el tesoro de la iglesia parroquial de Santa María, considerada obra bizantina de la segunda mitad del siglo XII. La inscripción en caracteres griegos que recorre la orla del anverso, alude a su propietario original, Manuel I Comneno, emperador bizantino que intentó construir el Imperio Universal, acercándose a Occidente, y gobernando entre el año 1143 y el 1180, fecha en la que pudo realizarse la citada obra⁵. Relicario que tradicionalmente se considera pieza donada por Francisco Centurión, marqués de Almunia, en 1640⁶. No debemos de olvidar que en 1602 llegaron a Estepa de la mano de monseñor Alejandro Centurión, arzobispo de Génova, y hermano de Juan Bautista Centurión, marqués de Estepa, varias reliquias procedentes del Vaticano, las mismas que regaló a sus sobrinos, entre los que se contaba el citado marqués de Almunia, pudiendo ser ésta una de ellas.

Otra singular obra de origen europeo, concretamente italiano, es un relicario de cristal de roca, oro y perlas, que se ajusta a la tipología de viril tubular, muy frecuente en el gótico del siglo XV, aunque también lo podemos ver durante el siglo XVI en algunos territorios italianos como VICENZA⁷. Su peana es poligonal, de herencia goticista, pero el astil, la tapa semicircular que cubre el viril tubular y la cruz que lo corona, al igual que las perlas que lo adornan, nos remiten a una pieza del siglo XVI. El trabajo de cristal de roca, muy utilizado, aunque no exclusivamente, por los artífices milaneses del quinientos, y la estructura tubular del viril⁸, nos hablan de una procedencia italiana, confirmada por la documentación. Esta pieza si está documentada como traída, en 1602, por el nuncio y embajador extraordinario del Papa Clemente VIII, y arzobispo de Génova, Alejandro Centurión, formando parte de una serie de regalos para su hermano y sobrinos. Posteriormente, en 1671, fue donada al convento de Santa Clara de esta localidad de Estepa, por el marqués de Almunia, Francisco Centurión, junto a un medallón relicario que guarda una pequeña parte de la sangre de Cristo mezclada con tierra, fragmento de la reliquia contenida en la pieza anterior⁹. Esto ha hecho suponer en algunos ámbitos que dicho medallón también fuese italiano, pero nuestra hipótesis es que tras extraer una pequeña parte

5. HERNÁNDEZ DÍAZ, J., SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo IV, página 51.

6. AGUILAR Y CANO, A.: *Memorial Ostipense*. Página 34.

7. MEJÍAS ÁLVAREZ, M. J.: "Artes Suntuarias: Orfebrería y bordados", en *Clausura. Monasterio de Santa Clara de Jesús*, Estepa 1999, páginas 228 - 246.

8. En la ciudad italiana de Vicenza se conservan varios ejemplares con esta estructura tubular pero no de cristal de roca sino de metal, fechados a fines del siglo XVI y principios del XVII. Cfr. *Oggetti sacri del secolo XVI nella Diocesi di Vicenza*, Vicenza 1980, pp.31 y 32, números de catálogo 37,38 y 39.

9. Documento dado en el Colegio de San Buenaventura de Sevilla, a 21 de septiembre de 1671, rubricado por fray Juan de Benjumea, vicario provincial. Archivo del convento de Santa Clara de Estepa. Existe constancia notarial del acto de donación, por escritura notarial fechada el 12 de noviembre de 1671, Archivo de Protocolos Notariales de Estepa, años 1671-1672, folios 263 al 265, Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ J ET ALII: *Opus cit.* Página 11 y nota 175..

de la citada reliquia sagrada, se compuso posteriormente en España¹⁰, para ello no sólo nos apoyamos en el análisis artístico sino también en el documental. La pieza que presenta doble ventana oval, con marco de sujeción calado y esmaltado en colores blanco y rojo, y cresterías de cartones dispuestos en forma de flor rematados por gránulos y flores oblongas, mostrándonos, en el anverso, la santa reliquia y ,en el reverso, una imagen pintada de la Virgen con el Niño, nos parece obra claramente española, si atendemos a los dibujos conservados de las pasantías barcelonesas¹¹. Aunque presenta muchas similitudes con dibujos de varios exámenes, al que más se acerca es al realizado por Salvador Falconet, llevado a cabo en 1591, ya que las esferillas que rematan los cartones, y las flores caladas son iguales, modelo que se conserva vigente hasta el siglo XVIII. Además podemos encontrar piezas semejantes en el Museo Cerralbo¹², en la Fundación Lázaro Galdiano y en la Colección Valencia de Don Juan, todas ellas catalogadas como piezas españolas.

La iglesia de Santa María guarda entre sus haberes un hermoso relicario del cráneo de Santa Inés (figura 1), de origen alemán, como lo confirman las marcas que presenta, que han pasado inadvertidas hasta el momento. La historiografía tradicional establece el año de 1578 como el de la llegada de la reliquia a Estepa, tras ser enviada por el obispo de los Algarves, Francisco Álvarez Cano, natural de esta villa, y que debió conseguirla por mediación de Doña Catalina¹³, Reina de Portugal, regente del rey Sebastián (1554-1578) , su nieto, hasta 1562.

Se trata de un relicario tipo sol con un viril bastante singular. La peana es circular con cuerpo superior gallonado y adornado como el viril, con gallones y medallones con figuras. El astil arranca con un cuerpo cilíndrico con adorno de niños entre pabellones colgantes, sobre el que descansa una escocia decorada con adornos de frutas, que da paso a un nudo de jarrón con decoración de cabezas aladas, coronado por un cuello interrumpido por sendas molduras con división radial, que se unen mediante tres asitas sinuosas decoradas con cabezas leoninas. El viril, o caja circular donde se guardan las reliquias, presenta, en el anverso, tapa de cristal enmarcada por una moldura entorchada de plata dorada, y tres pequeñas cajitas ovaladas que se ajustan por un lado al perfil circular de éste, en la que se muestran varias reliquias mientras que, en el reverso, nos encontramos con un abombamiento decorado con gallones sobresalientes, lisos y decorados, intercalados con formas circulares que se decoran con cabezas angélicas (figuras 2 y 3).

El modelo de este relicario, es bastante frecuente en las platerías alemanas del siglo XVI, cuyos centros más destacados son Augsburgo y Nuremberg. El arte de

10. MEJÍAS ÁLVAREZ, M. J.: **Opus cit.** Página 232.

11. DALMASES, N; GICALT-MIRACLE, D. Y MANENT, R.: **Plateros y joyeros de Cataluña.** Barcelona 1983.

12. Ed. ARBETETA, L.: **La joyería española. De Felipe II a Alfonso XIII.** Madrid 1998, página 139, nº de catálogo 83.

13. AGUILAR Y CANO, A.: **Opus cit.** Página 34. Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, J. ET ALII : **Opus cit.** Tomo IV, página 52, nota 80.

la platería en la Alemania de los siglos XV y XVI, estuvo sujeto a unos condicionamientos diferentes del resto de Europa. El Sacro Imperio Germano con diferentes centros de poder político, no tenía tampoco un centro de supremacía cultural, además la atmósfera de las pequeñas cortes era demasiado elitista para desarrollar un arte más global, concentrándose casi exclusivamente en los requerimientos particulares de los gobernantes y su séquito. Así, pues, fueron las ciudades con sus organizaciones gremiales las que asumieron el desarrollo de las Artes. Al mismo tiempo, las obras producidas eran consideradas como objetos comerciales en un primer momento, no valorándose, debidamente, desde el punto de vista genuinamente artístico. La platería comenzó a ser importante en la expansión económica del siglo XVI, por lo que las leyes locales relativas al marcaje de metales preciosos se acentuaron, con objeto de precisar la procedencia de las piezas comercializadas, derivando la marca de localidad, o de procedencia, de las armas de la ciudad en cuestión¹⁴, un símbolo de ésta, por ejemplo el león rampante de la ciudad de Lüneburg, o la inicial de su nombre, como es el caso de la ciudad de Nuremberg (N). A ésta se le unía otra marca importante, la del platero, que en la mayoría de los casos se confeccionaba con las iniciales del nombre del mismo, y en ocasiones excepcionales con algún signo alusivo al significado del apellido, tal es el caso de la marca de Caspar(+1588), o Bonifaz, Jäger(+1616) que adopta un cuerno de caza, pues su apellido significa cazador. También era frecuente la utilización, por parte de los artífices, de las llamadas marcas domésticas, simples dibujos geométricos, que hacen muy difícil su identificación.

Nuremberg parece ocupar el liderazgo de la platería al comienzo del siglo XVI, gracias a una concentración de fuerzas creadoras, que bajo la influencia de Durero, entre otros, abandonan el lenguaje gótico para sumirse en otro más cercano a la realidad e inspirado en la antigüedad clásica¹⁵. Tradicionalmente, se ha considerado que hacia mediados del siglo el predominio de Nuremberg empezó a decaer en favor de Augsburgo. Pero en realidad esto no está lo suficientemente documentado, apoyándose tal afirmación en el menor número de piezas conservadas marcadas en Nuremberg durante estas fechas¹⁶, circunstancia que ha distorsionado el estudio de la platería alemana de este siglo. Además, durante el siglo XVI y principios del XVII, junto a estos centros predominantes, existían otros de menor calado como Breslau, Lüneburg o Ulm, que también contribuyeron al desarrollo de ésta. En todos ellos nos encontramos con obras de una brillantez extraordinaria desde múltiples perspectivas, sobre todo en la manera de estructurar los astiles, en los que los nudos de jarrón y el juego de molduras proporcionan a las piezas un magnífico sentido del equilibrio, al que hay que unir todo un sistema ornamental que conjugando distintas técnicas, ofrece un

14. No olvidemos, por ejemplo, la marca de la ciudad de Ulm, compuesta por el escudo con doble cuadrícula en la mitad superior y remate en V, de Vlma, su nombre latino. Cfr. RIBBERT, Margret: **Schätze deutscher Goldschmiedekunst von 1500 bis 1920**. Berlin 1992.

15. Entre los plateros más importantes de ésta época en Nuremberg destaca Ludwing Krug, amigo y colaborador de Durero.

16. HANNELORE MÜLLER: **European silver. The Thyssen-Bornemiza Collection**. Páginas 125-195.

aspecto muy variado, donde los gallones, las superficies pulidas y lisas, y la decoración grabada y cincelada de motivos vegetales, lacerías y arabescos son los protagonistas. No debemos olvidar que la técnica del cincelado es una de las más utilizadas durante el siglo XVI en las platerías alemanas, en primer lugar para configurar los adornos vegetales y más tarde la llamada decoración morisca.

El relicario del cráneo de Santa Inés, de plata dorada, con una altura total de 34 cm y 13 cm de diámetro de base, presenta burilada y marcas impresas con gran nitidez, de platero y localidad. La marca de localidad corresponde a la ciudad alemana de Nuremberg, compuesta de N con perfil circular, mientras que la del platero se configura con una I cruzada por una S cuyo perfil es heráldico (figura 4). La marca se ajusta claramente al modelo de las catalogadas por Helmut Seling como del artífice Jacob SCHENAUER, natural de Augsburgo, que trabaja como platero en la segunda mitad del siglo XVI, falleciendo en 1608¹⁷. Lo que resulta más extraño es que la marca de este platero, hasta ahora, siempre había aparecido asociada a las de su ciudad natal, por lo que habría que pensar en la posibilidad de que dicho artífice trabajara para ambas localidades. Una marca muy parecida pero de perfil circular, de hecho presenta la misma disposición de las letras, aparece en un copón de la iglesia parroquial de Alfocea, Zaragoza, cronológicamente anterior a la pieza de Estepa, hacia 1540, dado a conocer por Juan Francisco Esteban Lorente¹⁸.

Dos relicarios muy semejantes al que se encuentra en Estepa, son los que se conservan en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Estas piezas aunque marcadas en Augsburgo, presentan afinidades tanto en la composición y distribución en las molduras del astil y el viril, que también presentan los tres alerones en forma de cajitas ovaladas donde se guardan pequeñas reliquias, así como en los temas decorativos y la presencia de gallones decorados. En las tres piezas nos encontramos con un mismo estilo, en el que se han combinado distintas técnicas para conseguir un aspecto de rica variedad, alternando las superficies lisas y pulidas con las grabadas y los relieves.

Muy similar, aunque difiere en la composición de la caja que guarda las reliquias, es un relicario que se encuentra entre los haberes de la iglesia de San Juan Bautista en Écija¹⁹. En esta pieza las cajitas laterales que complementan al viril no existen, y han sido sustituidas por unas eses vegetalizadas, en los laterales, y en la parte superior, por una figura del Santo titular, pero la peana y el astil presentan la misma distribución de molduras y el mismo tipo de decoración que el de Estepa. En ambas piezas nos encontramos con peanas circulares, con cuerpos superiores gallonados, que se unen a los astiles mediante sendas molduras cilíndricas decoradas con el mismo adorno fundido de niños y motivos vegetales. En las dos piezas, los nudos son de jarrón,

17. Seling recoge una marca de artífice semejante a la que aquí presentamos, véase: SELING, Helmut: *Kie Kunst der Augsburge Goldschmiede 1529-1868*. Munich 1980, III, nº 975. Citado por CRUZ VALDOVINOS, J.M.: *Platería Europea en España, 1300-1700*. 1997. Página 140.

18. ESTEBAN LORENTE, J. F.: "Jocalias. Copón" en *El Espejo de nuestra historia*. Zaragoza 1991, 363.

19. GARCÍA LEÓN, G.: *El Arte de la Platería en Écija. Siglos XV-XIX*. 1996. En prensa.

presentando una decoración muy similar aunque las cabezas de niños de la pieza ostipense han sido sustituidas en la pieza de Écija por cabezas leoninas, cuya utilización es muy frecuente en Nuremberg. De hecho en el relicario de Estepa, éstos aparecen en las asitas del astil. Pero aparte de las semejanzas estructurales y decorativas de ambas piezas, lo más interesante es que las dos presentan la marca de la ciudad de Nuremberg.

Los cuerpos de las cajas que portan las reliquias son muy semejante en todos los relicarios reseñados, componiéndose de cuerpo cilíndrico abollonado, con gallones de distinto tamaño, en combinación de tres pequeños y uno grande, alternando los lisos y decorados. Este modelo es el habitual en las cajas de las copas profanas, convertidas más tarde en copones, realizados en la segunda mitad del siglo XVI en los centros plateros alemanes, sobre todo en Augsburgo. En el caso de los relicarios en vez de colocarse de forma horizontal se levantan hacia una posición vertical. Además, el sistema decorativo también participa de estas analogías, en las que el gallón mayor suele decorarse con cabezas angélicas o mascarones, alternándose con otros más pequeños lisos.

El relicario de Estepa se ajusta claramente a las características estructurales y decorativas de la orfebrería alemana del siglo XVI, confirmando su procedencia la marca de Nuremberg que ostenta. La pieza resulta una obra atractiva, no solo por la calidad de su trabajo técnico y decorativo, como por la composición del viril en el que se guardan las distintas reliquias.



Figura 1.- Relicario de Santa Inés (Estepa). Siglo XVI



Figura 2.- Reverso. Relicario de Santa Inés (Estepa). Siglo XVI



Figura 3.- Detalle, relicario de Santa Inés (Estepa). Siglo XVI

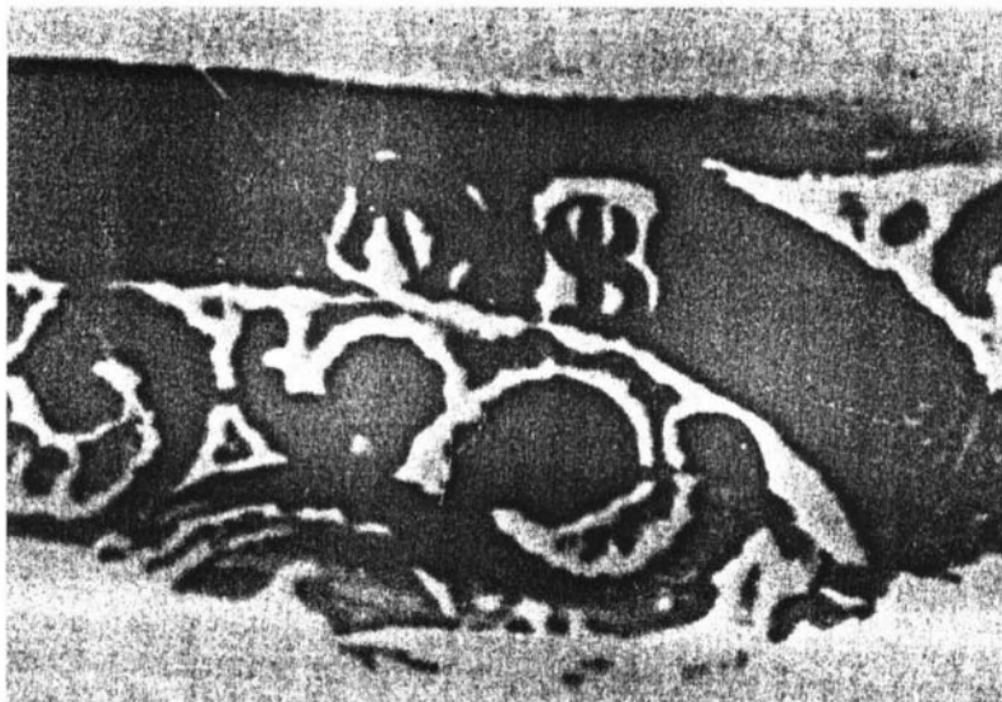


Figura 4.- Marcos: Nuremberg. Jacob Schenauer